

*México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores.* México, Comisión Editorial del Senado de la República, 1990-1991, 8 vols.

**Por Manuel Ceballos y Lawrence Douglas Taylor\***

LA colección de ocho tomos que conforman el texto de *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores* cumple con una necesidad de ofrecer a los estudiosos y al público en general un análisis crítico y detallado de la posición de México frente al mundo desde los inicios de su vida como país independiente hasta el presente. Tradicionalmente, las obras sobre la historia de las relaciones exteriores de esta nación han sido dedicadas al estudio de sus contactos con Estados Unidos, como en el caso de *La frontera norte de México: historia, conflictos, 1762-1983*, de César Sepúlveda, y *The United States and Mexico*, de Howard F. Cline, por citar sólo dos ejemplos.

Con el propósito de elaborar el trabajo que reseñamos, se invitaron a siete investigadores de reconocido nivel así como a especialistas en el tema, con objeto de ofrecer un panorama general de la historia de las relaciones de México con el resto del mundo. No es ésta la primera ocasión que el Senado de la República publica una obra de este género y magnitud. En 1985, en coordinación con la Secretaría de Educación Pública (SEP), editó la excelente colección de tomos titulada *Así fue la Revolución Mexicana*, que proporciona una visión sucinta y crítica de uno de los periodos de la historia nacional más investigados en los años recientes. *México y el mundo...*, en cambio, representa una sistematización de una historia que no ha recibido la misma atención que la época revolucionaria. Sin duda, ofrecer una historia de las relaciones exteriores de México en forma conjunta y contextual, y en estrecha relación con la política interior del país a través de su historia, ha sido uno de los aciertos de esta publicación.

Los dos primeros tomos, redactados con un estilo ágil y ameno por Josefina Zoraida Vázquez, abarcan el periodo desde la Colonia hasta mediados del siglo diecinueve. La autora explora las relaciones entre

\***Manuel Ceballos.** Coordinador de la Oficina de El COLEF en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Se le puede enviar correspondencia a Chihuahua 2509, Colonia Guerrero, Nuevo Laredo, Tamaulipas, 88240. Tel. (871) 5-1263.

**Lawrence Douglas Taylor.** Investigador del Departamento de Estudios Culturales de El COLEF. Se le puede enviar correspondencia a: Blvd. Abelardo L. Rodríguez, núm. 21, Zona del Rio, Tijuana, Baja California. Tels. 300411, 300412, 300413 y 300418.

el virreinato de la Nueva España, y luego México como país soberano e independiente, con las potencias europeas y, en particular, frente a las agresiones territoriales de la emergente república estadounidense, especialmente en relación con la pérdida de Texas (1836) y más de la mitad del territorio restante como consecuencia de la guerra ocurrida entre 1846 y 1848. También analiza las relaciones de México con otras naciones, sobre todo Gran Bretaña, y los intentos de ésta por intervenir en los asuntos internos y externos de México, inclusive respecto a las negociaciones en tomo a la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, haciendo de esta manera una novedosa aportación al estudio de un periodo fascinante y complejo.

El tercer tomo, escrito por Patricia Galeana, trata de los acontecimientos comprendidos entre 1848 y 1876; es decir desde el fin de la guerra contra Estados Unidos hasta los inicios del Porfiriato, que la autora describe como “uno de los períodos con más vicisitudes de nuestro desarrollo histórico”. Durante esta turbulenta época la nación tuvo que enfrentarse con otra agresión armada, la de Francia, cuyo motivo consistió en efectuar una conquista militar para imponer en México un gobierno favorable a sus propios intereses. La autora destaca el periodo de la intervención francesa, la más larga que este país ha sufrido, junto con la agresión estadounidense de la década de 1840, como fundamental en el desarrollo de ciertas bases de la política exterior mexicana de los años subsecuentes, al proporcionarla de un claro contenido nacionalista y antimperialista. No obstante, a pesar de las afirmaciones de la autora en su introducción de que el gobierno juarista no entabló relaciones con Estados Unidos durante el periodo en cuestión (presumiblemente para pedir auxilio militar con objeto de combatir a las tropas conservadoras e imperiales), existe considerable evidencia para comprobar que tentativas de este tipo de hecho ocurrieron, aunque tales negociaciones no se llevaron a cabo con la intención de comprometer la soberanía nacional.

En el tomo cuarto, Roberta Lajous aborda el cambio significativo que tuvieron las relaciones exteriores mexicanas durante el Porfiriato (1876-1911). Aunque al principio de este periodo el gobierno estadounidense tardó dieciocho meses en reconocer a Porfirio Díaz como presidente (al condicionar tal reconocimiento a la resolución de algunas disputas diplomáticas y comerciales menores), las generosas concesiones otorgadas subsecuentemente por el gobierno porfirista a empresas e inversionistas extranjeros, especialmente estadounidenses, inauguraron una época caracterizada en general por las relaciones pacíficas entre los dos países. El trato preferencial permitió la expansión económica de Estados Unidos en México a través de la construcción de ferrocarriles y el desarrollo de la agricultura, la minería y otras industrias, que sirvieron para

abastecer las necesidades de su población e industrias que experimentaban en este tiempo un crecimiento vertiginoso. La autora hace hincapié en que el Porfiriato constituyó una época de transición fundamental para el norte de México, particularmente la región fronteriza, que se convirtió en un campo privilegiado de interacción entre las dos naciones.

El quinto tomo, escrito por Berta Ulloa, trata de la época de lucha revolucionaria (1910-1917). Se destaca el papel de Estados Unidos en este conflicto a raíz de su vecindad geográfica, su elevación a la categoría de nueva potencia mundial después de su victoria sobre España en la guerra de 1898, así como su creciente importancia económica en los mercados del mundo. Durante la etapa inicial de la contienda (1910-1911), el gobierno estadounidense favoreció el mantenimiento del presidente Díaz en el poder con objeto de proteger los intereses económicos de sus empresas y ciudadanos en México; en consecuencia, ordenó la persecución y aprehensión de los dirigentes de las bases rebeldes antirreeleccionistas y floresmagonistas en su territorio. Después del derrocamiento del gobierno de Madero y en el transcurso de la fase constitucionalista de la lucha, la interferencia estadounidense en el conflicto asumió la forma de la intervención militar (en 1914 en Veracruz y en 1916 y 1919 en Chihuahua). La autora destaca la postura inflexible de la facción revolucionaria encabezada por Venustiano Carranza al insistir en el retiro de las unidades militares estadounidenses de su suelo sin condiciones ni compromisos, a pesar de que éstas supuestamente actuaban en contra de sus enemigos -los huertistas y villistas-, hasta conseguir el reconocimiento *de jure* por parte de Estados Unidos y la mayoría de los otros países del mundo. También explora las relaciones de México con otras naciones durante este periodo, como Francia, España, Alemania y Japón, así como los intentos por parte del Entente aliado y las Potencias Centrales a ganar su apoyo en la lucha europea.

En el sexto tomo, Lorenzo Meyer toma como hilo conductor del periodo que abarca (1917-1940) “la construcción del aparato institucional en el que se fincaría la vida política posrevolucionaria”, y lo que permitiría a su vez “el avance sistemático de la centralización de la vida política mexicana”. En general, la política exterior mexicana en este periodo representó un esfuerzo por mantener la legitimidad y efectividad de las acciones del nacionalismo revolucionario frente a la resistencia al cambio de los intereses extranjeros, principalmente los de aquellas potencias que habían disfrutado de una privilegiada posición económica en México durante el Porfiriato. El gobierno estadounidense desempeñó el papel más influyente en este enfrentamiento, provocado en gran parte por la política de los gobiernos revolucionarios referente a la restructuración del sistema de propiedad de la tierra y el retomo del dominio directo de los depósitos petroleros a

la nación, así como las demandas de las potencias de compensación por los estragos causados a las propiedades extranjeras durante los años de lucha civil, la exigencia de la reanudación del pago de la deuda externa y la devolución de empresas intervenidas, principalmente ferrocarrileras. Para finales de la década de 1930, el gobierno mexicano había logrado convencer a los dirigentes de otros países de la validez del principio de que los propietarios extranjeros no podían esperar ni exigir un trato diferente al que se daba a los nacionales. En sus relaciones bilaterales o multilaterales con las grandes potencias, el gobierno también insistió en el principio de la no intervención de un país en los asuntos internos y externos de otro.

El séptimo tomo, redactado por Blanca Torres, y que tiene como subtítulo “De la guerra al mundo bipolar”, abarca el periodo de las relaciones de México con el resto del mundo desde los años iniciales de la Segunda Guerra Mundial hasta los finales de la década de 1960. Durante estos años, las relaciones de México con Estados Unidos, inicialmente como aliado militar, eran particularmente importantes, señaladas por el estrechamiento de los lazos de todo tipo, sobre todo los de índole económica, y que condujeron cada vez más a una dependencia de recursos financieros externos. Frente al resto del mundo, sin embargo, México siguió manteniendo un perfil hasta cierto punto bajo, con ciertas excepciones, especialmente en torno al tema de desarme. Por ejemplo, ocupó únicamente durante un año (1946) uno de los asientos no permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Su limitada vinculación con las actividades del Consejo fue motivada en parte por el deseo de evitar verse innecesariamente envuelto en los conflictos entre los bloques de poder encabezados por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Soviética, y por otra parte por la escasa relevancia de los asuntos tratados en las reuniones de este organismo respecto a la promoción de intereses específicamente mexicanos en la esfera internacional. No obstante, se destacan durante este periodo la participación mexicana en casi todos los esfuerzos de codificación del derecho internacional que se dan en las diversas organizaciones internacionales a que el país pertenecía. Fue durante la administración del presidente Adolfo López Mateos cuando hubo un mayor deseo por parte del gobierno de aumentar la presencia de México en el exterior y cuando se inició un intento por diversificar los lazos económicos, políticos y culturales con las naciones americanas, aun cuando, a lo largo de la época de posguerra, Estados Unidos y el resto de América Latina constituían las dos áreas de interés fundamental para México en el contexto internacional.

El octavo y último tomo, elaborado por Carlos Rico, lleva como subtítulo “Hacia la globalización” y comprende las dos décadas más

recientes en la historia del país, durante las cuales tanto la política económica interna y el crecimiento económico de México se volvieron más estrechamente ligados a varios factores internacionales. Los altos precios del petróleo producidos por la crisis energética a principios de la década de 1970, condujeron a una disponibilidad de recursos financieros y al reciclaje de los "petrodólares", que a su vez expandieron dramáticamente el endeudamiento externo del país durante este periodo. Estas circunstancias, junto con las dificultades experimentadas por la economía estadounidense que redujeron el volumen de exportaciones mexicanas, fueron agravadas por una política económica nacional puesta en práctica a inicios de la siguiente década (la de 1980) y el manejo incorrecto de la tasa de interés que precipitaron la crisis financiera de 1982 y el proceso de lenta recuperación que siguió. Dentro del panorama económico mundial de estos años, se destacó el papel externo de México como miembro del creciente número de países exportadores de petróleo y de los diálogos norte-sur.

En síntesis, *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, llena un hueco en el conocimiento y la divulgación de la historia de la política exterior de México, precisamente en un momento en que amplios sectores del público nacional e internacional tienen curiosidad por saber más sobre este tema. Frente a la constante modificación de las relaciones de este país con el mundo, especialmente con Estados Unidos y Canadá, la obra en cuestión constituye una contribución relevante y oportuna para una comprensión cabal del trasfondo histórico de estos contactos en un periodo de creciente interdependencia entre las naciones.